



Agustina Chaufan – *La Belleza de lo Imperfecto*

“(…) *aquella belleza imperfecta, impermanente e incompleta*”, Leonard Koren,
Wabi-Sabi: para Artistas, Diseñadores, Poetas y Filósofos, (1994)

Para acercarse a pensar y experimentar las obras de arte, siempre hay que hacerlo teniendo en cuenta su relación con el momento histórico en que fueron realizadas; no creo que sea posible abordarlas de otra manera o se pierde la enorme cantidad de riqueza inherente a ese espíritu de una época que sin dudas, habita en parte de las obras. Y si me acerco al trabajo de Agustina Chaufan, puedo encontrar la esencia de los tiempos en que fueron y son concebidas: todo en ellas me transmite un diálogo entre opuestos y complementarios, todo en ellas es una búsqueda de un efímero equilibrio propio del cambio donde la estabilidad es una suerte de movimiento pendular constante, tal cual los momentos que nos toca vivir en estos tiempos. Sin embargo, hay rasgos que parecieran mantenerse inalterables.

Formada inicialmente como abogada, Agustina combina su faceta académica de presencia estructurada, organizada, precisa en la búsqueda de aciertos y seguridades, con la artista plástica que elige la elegancia y soltura de la caligrafía japonesa y la filosofía oriental, para romper con esos moldes propios occidentales que intentan dar a todo un sentido cerrado; su obra habilita la falla y el error, asumiendo la imposibilidad de controlar el caos, dejando fluir. Con la naturaleza como protagonista con todo su esplendor, opulencia y magnificencia sublime, la artista describe paisajes inverosímiles, escenarios oníricos, surrealistas donde los colores no tienen referencias realistas sino que establecen un juego de contrastes aunque no de forma violenta. Mares rojos, vegetaciones azules, se manifiestan en forma de dibujo sobre el papel, aquel soporte elegido de forma excluyente desde sus inicios en 2016 cuando Agustina Chaufan daba sus primeros pasos artísticos, empezando a reconocer la materialidad de los rotuladores, marcadores, tinta a base de alcohol, algunas veces lápiz, collage y, ya más recientemente, incorporando las acuarelas. De los paisajes tupidos, coloridos, pensados y ejecutados con un acabado impecable, la artista va simplificando la paleta hasta casi la monocromía, haciendo que se perciban más ligeros los complejos relatos de estilo oriental repletos de información. Es una *trompe l'oeil* muy interesante ya que en nada se alivianan los contenidos sino que la paleta reducida sumada a la incipiente presencia del silencio del blanco en la hoja de papel, comienzan a hacer respirables los paisajes dibujados. Así también aquellos bocetos que inicialmente funcionaban como un mapa incuestionable, con los años habilitaron relecturas e improvisaciones ante la ejecución final sobre el papel.

“*La dicotomía trasciende mi persona para introducirse en mi obra donde el límite entre el dibujo y la biografía se diluye: cuando me sumerjo en la inmensidad del papel en blanco, se funden mi pretensión de dominio consciente y meticuloso con una pulsión inexplicable*”, dice la artista. Encuentro admirable cómo a su corta edad, ciertas certezas son tan absolutas y contundentes: sabe que no puede controlarlo todo pero también sabe que su obra representa una lucha interna por intentar, aunque más no sea por unos instantes gracias al artificio del arte, gobernar lo imposible. La precisión de los marcadores aporta a sus trabajos rigidez, el límite necesario dentro del cual todo vale y sus grafismos en colores puros pueden ser libres. Pero cuando aparecen las acuarelas y los pinceles posibilitando los

trazos aleatorios, las veladuras y superposiciones para lograr determinados efectos de transparencia y matices donde se diluyen los plenos uniformes propios del marcador, el desafío plástico cambia de rumbo. Ante la ruptura de la certeza, aparece la frustración y la tarea pendiente de convivir con ella. Un breve recorrido por sus series nos acerca a esta progresión que va despejando los escenarios, simplificando la paleta, complejizando las formas y los relatos –aun cuando no pareciera por la dinámica establecida con la síntesis del color- y dando espacio al vacío. Partiendo de lo que la artista denomina sus “descubrimientos iniciales” en la serie *Discovery* (2017-2019), donde se gesta la pasión por los paisajes, la naturaleza en clave imaginaria con gran presencia de recursos gráficos, pasamos a trabajos como *Paisajes Imaginarios* (2020) donde se afianza la búsqueda que será su sello de autor hasta el momento. Aparece en esta serie la presencia hegemónica del agua, elemento que dentro de la poética de Agustina Chaufan, es central. El agua representada en un fluir intempestivo donde no es solamente fuente de vida sino que también se manifiesta en su costado violento, incontrolable y arrollador. Una vez más, los opuestos que se complementan, las contradicciones que conviven en una armonía lúdica. Y no será hasta *Mar Rojo* (2020) cuando las aguas se pinten de rojo, el dibujo se haga indefinido, el espacio se llene de indeterminación en la búsqueda de detalles coherentes, pero donde la artista conserva, a *prima facie*, el impacto visual de estar en presencia de una marea de aguas aunque de dudosa procedencia.

El 2021 encuentra a Agustina Chaufan trabajando en dos nuevas series que transitan estos senderos de la incertidumbre poblados de escenarios naturales donde se pierde toda referencia de tiempo y espacio, toda lógica de carácter riguroso, racional y hasta científico en la observancia y reproducción de los detalles, carentes de perspectiva artificial o proporciones mesurables bajo patrones y aun así, la artista no deja de darnos una pista: estamos en una naturaleza imaginaria pero naturaleza al fin. Figuración sintetizada, paleta acotada, repetición incansable de motivos, recurrencia temática donde se complejizan las relaciones entre los componentes en sus asociaciones ambiguas. De eso se tratan *Pulsiones* y *Juego de Perspectivas*, ambas iniciadas en 2020 y empezando a desplegar un repertorio maravilloso de caprichos creativos donde las figuras se relacionan entre sí con una dinámica única establecida entre ellas, donde la presencia majestuosa de una ola en una obra puede convertirse en un pequeño elemento multiplicado decena de veces cual pétalo de una flor.

Según la enciclopedia, *Wabi-sabi* es un término de la estética japonesa que describe un tipo de visión basada en “la belleza de la imperfección”. Y esta estética se refleja en toda la sociedad japonesa desde los elementos cotidianos, la arquitectura y la comprensión del mundo en general, fundamentado en el principio de la fugacidad, que para el occidental es perfección y belleza, aquí es asimetría, sencillez, imperfección, la cual es tratada como un bien y no como una pérdida de la exactitud. La obra de Agustina Chaufan es en esencia el fruto de esas dos tensiones contradictorias y porqué no complementarias, donde ese intento por controlarlo todo, sumado a la frescura de la improvisación que asume el error enriquecedor y una serie de licencias creativas que la artista se permite, construyen territorios desconcertantes; como la vida misma.

Agustina Chaufan – *The Beauty of the Imperfect*

"(...) *that imperfect, impermanent and incomplete beauty*", Leonard Koren, *Wabi-Sabi: for Artists, Designers, Poets and Philosophers*, (1994)

To get closer to thinking and experiencing works of art, you always have to do it taking into account their relationship with the historical moment in which they were made; I do not think it is possible to approach them in any other way or the enormous amount of wealth inherent in that spirit of an age that undoubtedly inhabits part of the works is lost. And if I approach Agustina Chaufan's work, I can find the essence of the times in which they were and are conceived: everything in them transmits to me a dialogue between opposites and complementary, everything in them is a search for an ephemeral balance of change where stability is a kind of constant pendulum movement, just like the moments that we have to live in these times. However, there are traits that seem to remain unchanged.

Initially trained as a lawyer, Agustina combines her academic facet of structured, organized and precise presence in the search for successes and assurances, with the plastic artist who chooses the elegance and ease of Japanese calligraphy and oriental philosophy, to break with those own Westerners molds who try to give everything a closed meaning; her work enables failure and error, assuming the impossibility of controlling chaos, letting it flow. With nature as the protagonist with all its splendor, opulence and sublime magnificence, the artist describes implausible landscapes, dreamlike, surreal scenarios where colors do not have realistic references but rather establish a game of contrasts although not in a violent way. Red seas, blue vegetations, are manifested in the form of a drawing on paper, the support chosen exclusively since its inception in 2016 when Agustina Chaufan took her first artistic steps, beginning to recognize the materiality of felt-tip pens, markers, ink-based of alcohol, sometimes pencil, collage and, more recently, incorporating watercolors. From the dense, colorful landscapes, thought and executed with an impeccable finish, the artist simplifies the palette to almost monochrome, making complex oriental-style stories full of information appear lighter. It is a very interesting *trompe l'oeil* since the contents are not lightened at all but the reduced palette added to the incipient presence of the silence of white on the sheet of paper begin to make the drawn landscapes breathable. So as those sketches that initially functioned as an unquestionable map, over the years, enabled re-readings and improvisations before the final execution on paper.

"The dichotomy transcends my person to enter my work where the limit between drawing and biography is diluted: when I immerse myself in the immensity of the blank paper, my pretense of conscious and meticulous mastery merges with an inexplicable drive", says the artist. I find it admirable how at her young age, certain certainties are so absolute and forceful: she knows that she cannot control everything but she also knows that her work represents an internal struggle to try, even if only for a few moments thanks to the artifice of art, to govern the impossible. The precision of the markers gives her work rigidity, the necessary limit within which anything is able and the graphics of her in pure colors can be free. But when the watercolors and brushes appear, allowing random strokes, glazes and overlays to achieve certain effects of transparency and nuances where the full uniformity of the marker is diluted, the plastic challenge changes course. Faced with the rupture of her

certainty, frustration appears and the pending task of living with it. A brief tour of her series brings us closer to this progression that is clearing the scenes, simplifying the palette, making the forms and stories more complex - even when it doesn't seem to because of the dynamics established with the synthesis of color - and giving space to the void. Starting from what the artist calls her "initial discoveries" in the *Discovery* series (2017-2019), where the passion for landscapes is born, nature in an imaginary key with a great presence of graphic resources, we move onto works such as *Paisajes Imaginarios (Imaginary Landscapes, 2020)* where the search that will be her author stamp is consolidated until now. The hegemonic presence of water appears in this series, an element that is central in Agustina Chaufan's poetics. The water represented in an untimely flow where it is not only a source of life but also manifests itself in its violent, uncontrollable and overwhelming side. Once again, the opposites that complements each other, the contradictions that coexist in a playful harmony. And it will not be until *Mar Rojo (Red Sea, 2020)* when the waters are painted red, the drawing becomes indefinite, the space is filled with indeterminacy in the search for coherent details, but where the artist preserves, *prima facie*, the visual impact of being in the presence of a tide of waters although of doubtful origin.

2021 found Agustina Chaufan working on two new series that travel these paths of uncertainty populated by natural settings where all reference of time and space is lost, all logic of a rigorous, rational and even scientific nature in the observance and reproduction of details, lacking artificial perspective or measurable proportions under patterns and even so, the artist does not stop giving us a clue: we are in an imaginary nature but nature at last. Synthesized figuration, limited palette, tireless repetition of motifs, thematic recurrence where the relationships between the components become more complex in their ambiguous associations. That is what *Pulsiones (Drives)* and *Juego de Perspectivas (Game of Perspectives)* are all about, both started in 2020 and beginning to unfold a wonderful repertoire of creative whims where the figures relate to each other with a unique dynamic established between them, where the majestic presence of a wave in a work can become a small element multiplied ten times like a flower petal.

According to the encyclopedia, *Wabi-sabi* is a term from Japanese aesthetics that describes a type of vision based on "the beauty of imperfection." And this aesthetic is reflected throughout Japanese society from everyday elements, architecture and understanding of the world in general, based on the principle of transience, which for Westerners is perfection and beauty, here it is asymmetry, simplicity, imperfection, which is treated as a good and not as a loss of accuracy. Agustina Chaufan's work is in essence the fruit of these two contradictory tensions and why not complementary, where that attempt to control everything, added to the freshness of improvisation that assumes the enriching error and a series of creative licenses that the artist allows, they build bewildering territories; like life itself.

Lic. María Carolina Baulo, April 2021